

Händel y la música del agua

Händel and water music



microscopio

del

arte y la cultura

Al atardecer de un día de verano de 1717, George I Rey de Gran Bretaña e Irlanda, abordó una engalanada barcaza junto a una corte de invitados ingleses y extranjeros para una travesía de placer aguas arriba del Támesis desde el palacio de Whitehall en Westminster hasta Chelsea, posiblemente para degustar sus famosos panecillos y comprar porcelana. En otra barcaza viajaba una orquesta de 50 músicos bajo la dirección de un viejo conocido del rey, el compositor alemán George Frideric Händel. El río se pobló además de una gran cantidad de embarcaciones con mirones y curiosos. La música compuesta por Händel para la ocasión se conoce como la “música del agua” y es una de las obras más famosas del autor y del período barroco.

La historia de la “música del agua” se remonta a varios años antes de la llegada de Händel a Londres. Resulta que durante el siglo dieciocho las casas reales de Europa se repartían el dominio sobre el continente y sus colonias mediante guerras, grandes o chicas, o con el menos brutal recurso de emparentarse entre sí casando parientes. En 1660 nace Georg Luwig, hijo del príncipe

de Brunswick-Lunenburg de la casa real de Hannover. Al morir su padre, es elevado a príncipe elector con el nombre de Georg Luwig von Hannover. Entre sus actos privados se cuentan el haber mandado a asesinar al amante de su esposa, y ordenar la reclusión de ésta de por vida, no sin antes nombrarla Princesa de Ahlden y proporcionarle renta, castillo y sirvientes.

A este príncipe le gustaba rodearse de artistas e intelectuales, y fue el Barón Kilmanseck el que le recomendó a Händel, que venía llegando desde Italia donde había tenido enorme éxito, para el cargo de maestro de capilla.

Sin embargo, Händel tenía una invitación para ir a Londres cursada por el Duque de Manchester por lo que tuvo que pedirle permiso al príncipe para ausentarse, a lo que éste accedió, poniéndole un límite de 12 meses, plazo que Händel cumplió exactamente. Pero el éxito de sus óperas lo impulsó a pedir nuevamente permiso para viajar a Londres en 1712, y esta vez Händel no cumplió su promesa de volver y se instaló definitivamente en esa ciudad donde era el compositor favorito de la reina Ana, quién le asignó una renta vitalicia de 200 libras anuales.

Como la vida tiene muchas vueltas, la reina Ana murió en 1714, sin dejar descendencia por lo que la disputa se puso muy dura, ya que un acta de 1701 impedía que los católicos accedieran al trono. Entonces sorpresa; el descendiente protestante más cercano en la línea de sucesión era la anciana madre de Georg de Hannover, la que había fallecido semanas antes que la reina Ana. De modo que por arte de birlibirloque y de la noche a la mañana, el príncipe se convirtió en George I de Gran Bretaña e Irlanda, cosa que no le hizo ninguna gracia a los ingleses y tampoco a Händel, que seguramente recordaba la manera en que Georg, ahora George, resolvía sus asuntos privados.

La relación entre ambos se mantuvo distante hasta que según relata John Mainwaring, contemporáneo de Händel, un viejo conocido de ambos, el Barón Kilmanseck de visita en Londres, elaboró un plan que consistió en convencer al rey de realizar un paseo por el río y a Händel de componer la música. La orquesta tocó prácticamente sin parar durante el viaje de ida, la cena y el viaje de vuelta, lo que dejó muy contento al rey quien al enterarse que el compositor era el rebelde Händel no sólo lo felicitó, sino que además le dobló el salario que la pagaba la reina Ana, lo que le permitió al compositor vivir cómodamente, tarea nada fácil para un músico en cualquier época.

Referencias bibliográficas

- 1.- Memoirs of the life of the late George Frideric Händel. John Mainwaring. London. 1760. [http://imslp.org/wiki/Memoirs_of_the_Life_of_the_Late_George_Frederic_Händel_\(Mainwaring,_John\)](http://imslp.org/wiki/Memoirs_of_the_Life_of_the_Late_George_Frederic_Händel_(Mainwaring,_John)) (accedido el 27 de abril de 2017).



Figura 1. Georg Friedrich Händel por Balthasar Denner-National Portrait Gallery.



Figura 2. Georg Friedrich Händel y George I en el Río Támesis por Edouard Jean Conrad Hamman.

Ernesto Payú

Hospital Dr. Exequiel González Cortés.

Universidad de Chile

ernesto.paya@mayor.cl